

A un costado
de la casa están la pileta
y el quincho, bien
independientes.
El magnífico roble mira
desde el fondo.

UNA CASA DISEÑADA
PARA QUE CONVIVAN VARIAS
GENERACIONES.

A la sombra del roble

Un añoso roble es el protagonista de esta vivienda. Los dueños se enamoraron del árbol y compraron el terreno. Al diseñar el proyecto, la arquitecta Dolores Otamendi tuvo muy en cuenta que debía ser una casa que mirara al árbol y con zonas bien delimitadas para que las distintas generaciones de la familia disfrutaran del aire libre y de los espacios interiores sin molestar. Los padres se ubicaron en la planta baja, con vista privilegiada al añoso roble, y los hijos, ya mayores y con nietos, en la planta alta. De un lado del jardín están la pileta y el quincho, y en el sector opuesto, la galería. Así, grandes, jóvenes y niños pueden gozar con privacidad e independencia. Líneas puras, un plano sin recovecos, colores neutros y materiales nobles. Una casa acogedora, simple y con personalidad para disfrutar en familia y con amigos. ■■

Fotos: Ezequiel Escalante para DOArq (www.doarq.com.ar)

